

VICTORIA

Todo no; eso sí, porque lo es.

GABRIELA

Quisiera yo verte aquí... (*Acabando la costura y cortando el hilo con los dientes.*) Para estos trajines, tienes tú demasiado... espíritu... ¡Ay, es un gran comodín eso del espíritu, y hacer todas las cosas con el pensamiento, en vez de hacerlas con las manos, con éstas!

VICTORIA

Yo también tengo manos. (*Con viveza las dos.*)

GABRIELA

No es censura... pero hay que probarse.

VICTORIA

Probarse, sí.

GABRIELA

En la vida práctica.

VICTORIA

En ella estoy.

HUGUET, *interponiéndose.*

Vamos, no riñan por cuál de las dos vale más. Ambas son excelentes, inapreciables, cada cual en su hechura y estilo.

GABRIELA, *riendo.*

Si no reñimos... ¡Pero qué tonto!

MONCADA

¿Reñir mis hijas? Nunca.

HUGUET

(Aquí están las dos: la divina y la humana. Ninguna de las dos le sirve para nada. ¡Pobre Juan!)

MONCADA, *á Huguet.*

No nos descuidemos, Facundo, por si viene...

HUGUET

¿Tienes ahí la titulación de los terrenos de la fábrica?

MONCADA

Creo que sí.

HUGUET

Pues examinémosla.

MONCADA

Vamos... (*Dirigiéndose al despacho.*) Preparémonos para la decapitación.

## ESCENA V

VICTORIA, GABRIELA, CARMETA, *que entra y sale por la izquierda.*

GABRIELA, *mirando al suelo, á trechos cubierto de papeles rotos.*

Bonito han puesto esto. No puedo ver tanta suciedad. (*Llamando.*) Carmeta.

CARMETA, *por la izquierda.*

¿Señorita...?

GABRIELA

Barre aquí. (*Vase la criada.*)

VICTORIA

El pobre papá ¡qué malos ratos pasa!

GABRIELA, *suspirando.*

Ya... ¡Y que nosotras, infelices mujeres, no podamos evitarlo!

VICTORIA

Sí, triste cosa es nuestra insignificancia, nuestra incapacidad para todo lo que no sea las menudencias del trabajo doméstico. (*Entra Carmeta con una escoba. Victoria se la quita y se pone á barrer.*)

GABRIELA, *á Carmeta.*

A Celedonia, que planche primero la ropa de los niños. Las enaguas no corren prisa. (*Vase Carmeta.*) ¡Pero tú...! (*Viendo barrer á Victoria.*) Vamos, eso es jugar á los trabajitos.

VICTORIA, *con gracejo.*

Hija, no hay más remedio que rebajarse, ahora que vamos á ser pobres... digo, tú, que yo... ya lo soy.

GABRIELA

¡Ay, la desgracia me coje bien prevenida! No me asusta la pobreza. Vaya, tengo que hacer. (*Dirigese á la puerta, y como atormentada de una idea, vuelve.*) Dime, Victoria, ¿papá está quejoso de mí? ¿Te ha dicho algo?

VICTORIA, *dejando de barrer, pero sin soltar la escoba.*

No, no... ¡Pobrecito!

GABRIELA

Porque ya ves... Tú estás enterada. ¿No crees que hice bien...?

VICTORIA

Yo... ¿Que si creo?... Te diré. No se debe exigir á la criatura humana ningún acto superior

á su propia resistencia. Si yo te dijese: «Gabriela, échate al hombro esta casa y anda con ella», te reirías de mí.

GABRIELA

Como te reirías tú si yo te lo dijera.

VICTORIA

Quizás no; porque si yo me encontrara en tu situación, y me hubieran dicho «levanta en vilo esta casa...» la habría levantado.

GABRIELA

¿Qué quieres decirme? (*Amoscada.*) ¡Que siempre has de hablar con figuras! ¿Luego tú... también tú, crees...?

VICTORIA

No te inculpo. Cada cual levanta los pesos que puede. El sacrificio, la querencia de las dificultades, el desprecio de nuestra felicidad para buscar en la desdicha una dicha mayor, ese homenaje del alma á Dios, que gusta de verla llegar hasta Él por los caminos más estrechos, no es, no, para todos los caracteres.

GABRIELA

Sutil estás... y orgullosa... ¿De modo que tú?... vamos, crees sin duda que debí sacrificarme...?

VICTORIA

Yo no digo que tú lo hicieras... Claro, no podías... Te faltaba valor, desprecio de ti misma, poder de anulación.

GABRIELA

¡Valor, desprecio, anulación! Eso entraría en la esfera de lo sublime, querida hermana, y lo sublime no se ha hecho para esta pobre criatura casera y vulgar. Soy muy prosaica, ya lo ves. No ambiciono pasar á la historia, ni que me dediquen tres ó cuatro renglones en el Año Cristiano. (*Victoria sigue barriendo sin decir nada.*) ¿Quiere decir esto que me falta valor? Bueno. Quizás me sobraría para soportar las mayores desgracias, la miseria, la muerte. Para ser esposa de una bestia, reconozco que no lo tengo.

VICTORIA

Sí, sí... Librete Dios de semejante prueba... No se hable más del asunto.

CARMETA, *entrando por la izquierda.*

Señorita, el pescadero. ¿Qué se toma?

GABRIELA, *enjugándose una lágrima.*

Voy, voy al momento... ¡Cómo me entretengo charlando! (*Vanse presurosas Gabriela y la criada.*)

## ESCENA VI

VICTORIA; *después* CRUZ; *al fin de la escena*  
HUGUET.

VICTORIA, *barriendo con decisión.*

No cede, no. ¡Razón tenía la pobre! El sacrificio sería horrible, tremendo... superior á las fuerzas humanas. (*Parándose meditabunda.*) No, no, no; nada es superior á este soberano impulso del alma, nacido de la fe, y que frente á las dificultades se encrespa, se agiganta, y las arrolla al fin, las pulveriza. (*Entra Cruz.*) ¡Ah! Este es sin duda... sí... ese Cruz... la bestia...

CRUZ

(¡La monja!) (*Deteniéndose cohibido.*)

VICTORIA

Pase usted. (*Sigue barriendo.*) Papá saldrá pronto. (*Después de observarle rápidamente.*) (En efecto, amarguillo debe de ser este cáliz...) Tome usted asiento, señor Cruz.

CRUZ

¡Ah, me conoce usted!

VICTORIA

De fama.

CRUZ

Aquí la tengo muy mala, según parece.

VICTORIA

Regular.

CRUZ

Pues yo... No es esta la primera vez que veo á usted.

VICTORIA, *parándose, apoyada en el palo de la escoba.*

¿A mí?... ¡Ah, en mi infancia!

CRUZ

No; ahora.

VICTORIA

¿En dónde?

CRUZ, *siempre con sequedad.*

Acostumbro madrugar. Esta mañana salí temprano á dar mi paseo; entré en el parque por la hondonada de Paulet, y allá, en el lavadero que hay entre los tilos, estaba usted con otras mujeres.

VICTORIA

¡Ah! sí, lavando...

CRUZ

Dijome Rufina que por las mañanitas suele usted ir allá, y que ayuda á lavar la ropa de los criados.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

VICTORIA

Alguna vez.

CRUZ

Pues sí, usted no me vió á mi. Pasé tle largo...  
Hablando de otra cosa: seguramente usted no  
se acordará de aquellos tiempos... Era muy niña.

VICTORIA

Si que me acuerdo... (*Con asombro infantil.*)  
¿Y es cierto lo que dicen?

CRUZ

¿Qué?

VICTORIA

Que es usted Pepet, aquel muchachote tan...

CRUZ

Acabe: tan diabólico, tan cerril y de mala  
sangre, según decían.

VICTORIA

Pero ¿de veras?... ¿es usted el mismísimo  
Pepet?

CRUZ

El legítimo, el auténtico, el que tiraba del  
carrito en que se paseaban las dos niñas...

VICTORIA

¡Vamos, y que hacía usted de caballito con  
una propiedad...!

CRUZ

Con tanta propiedad, que usted, una tarde, se  
empeñó en que había de comer cebada.

VICTORIA

¿De veras? Já, já...

CRUZ

Y la comí.

VICTORIA

¡Qué cosas!

CRUZ

No sé si se acordará de cuando usted y su her-  
manita, asomadas á la ventana de arriba, mien-  
tras yo abría los hoyos...

VICTORIA

¿Le echábamos salivitas y salivitas...? ¡Vaya  
si me acuerdo!

CRUZ

Que me caían aquí. (*En el pescuezo.*)

VICTORIA

Después se fué usted á las Américas, y ha  
vuelto cargado de riquezas, que no le sirven  
más que para ofender á Dios. Porque el dinero,  
entiéndalo usted (*en tono infantil y gracioso*), es  
cosa muy mala, pero muy mala.

CRUZ

Tan malo, que todos lo persiguen... para co-  
gerlo.

VICTORIA

Hay gustos muy raros.

CRUZ

Como el de usted, por ejemplo.

VICTORIA

¿Cuál?

CRUZ

Si no se enoja, se lo diré.

VICTORIA

Diga.

CRUZ

Eso del monjío: envolver su rostro en la desairada toca; vestirse con tan feo traje; adoptar una vida de estúpidas ñoñerías, entre beatas asquerosas y frailes imbéciles.

VICTORIA

(¡Cuanta grosería!) Sí, ese es mi gusto. ¡Qué quiere usted!... Dígame, ¿esa manera de hablar y de calificar á las personas religiosas, es constante en usted?

CRUZ

Cuando me piden mi opinión, la doy sin floreos. Soy muy burdo, muy mazacote.

VICTORIA

Ya, ya se ve. (*Volviendo á barrer.*) (Verdaderamente, el sacrificio sería espantoso... ¡Qué facha,

qué innoble lenguaje, qué bajeza de pensamientos!)

HUGUET, *que no pasa de la puerta de la derecha.*

¿Pero estaba usted aquí? Juan y yo le esperábamos...

CRUZ

Me entretuvo la barrendera...

HUGUET

Pase, pase... (*Salen Cruz y Huguet por la derecha.*)

## ESCENA VII

VICTORIA, *sola, meditabunda.*

¡Qué hombre, qué trazas de inferioridad! ¿Y en eso hay un alma? (*Pausa.*) Sí que la habrá, ¡y quién sabe si Dios prepara en ella algún maravilloso ejemplo de su poder infinito! (*Asaltada súbitamente de una inquietud nerviosa.*) Dios mío, ¿qué es esto?... Pasó la ráfaga por mi mente... He sentido el chispazo que precede á las resoluciones formidables... No, no puede ser... Soy víctima de una alucinación, sugerida por el orgullo... No, no. (*Riendo.*) ¿Cómo puede ser que yo...? ¡Demencia, ilusión loca de mover las montañas, de ablandar entre los dedos el bronce, de convertir los males en bienes! Ya, ya cesó.

(*Serenándose, se pasa la mano por la frente.*) No siento ya la llamarada... ¡Vaya qué cosas se me ocurren! ¿Y por qué había de consumir yo sacrificio tan espantoso? ¿Por devolver á mi padre la tranquilidad, la estimación, el crédito?... ¿Pero yo qué tengo que ver con el crédito, ni qué significa eso para mí, para quien lleva estas tocas, este rosario, esta cruz? (*Reflexionando.*) En ningún catecismo se habla del crédito... en ningún libro místico he tropezado jamás con esa palabreja. Por amor se apuran los cálices más amargos; por amor se acometen difíciles empresas, desafiando con semblante risueño la vergüenza, el dolor, la muerte misma; por amor se truecan las espinas en rosas, el miedo en confianza, las tribulaciones en alegrías inefables... Pero por el crédito... (*Rehaciéndose.*) ¡Jesús mío, no permitas que mi razón se turbe!

## ESCENA VIII

VICTORIA, MONCADA, *que entra por la derecha muy agitado.*

MONCADA

¡No puedo presenciar cómo hacen leña de mí, pobre árbol caído! Aquí, en mi corazón, retumban los hachazos... Allá lo arreglen solos Huguet y Cruz, el leñador impío... ¡Horrible situa-

ción, que mi flaca voluntad no soportará! Sí, sí, me falta el valor de vivir.

(*Dirigese al foro con muestras de desesperación.*)

VICTORIA, *alarmada, deteniéndole por un brazo.*

Papá.

MONCADA

¿Qué?

VICTORIA

¿Adónde vas?

MONCADA

No sé... Hija de mi alma, inocente paloma, déjame... tú no puedes comprender...

VICTORIA

Papá querido. (*Abrazándole.*) Aguarda... Ven... ¿No te he dicho que yo...?

MONCADA

Ya, ya recuerdo... (*Con amargura.*) ¡Pidiéndoselo á Dios! ¿Has empezado?

VICTORIA

Sí.

MONCADA

¿Y qué dice?

VICTORIA

Pues dice (*reflexionando*) que aguardes... que aguardes tranquilo.

MONCADA

¡Tranquilidad, sí... la del sepulcro! Verás qué soberana paz...

VICTORIA

¡Papaíto, por Dios! (*Aparece Daniel por el fondo.*)

ESCENA IX

*Dichos.* DANIEL

VICTORIA

¡Ah, Daniel!

DANIEL, *tratando de disimular su viva emoción.*

(Creí que su presencia no me afectaría... Animo, y apretar bien la herida para que no se abra.)

MONCADA

Daniel, ¿qué bueno por aquí?

DANIEL

¿No se acuerda? Me dijo usted que viniese á buscarle para dar un paseo.

MONCADA

¡Ah! sí... ¡Qué cabeza!

VICTORIA

A paseo... Me parece bien. Distracción, ejercicio. (*Aparte á Daniel.*) No te separes de él ni un momento.

DANIEL, *ofreciendo el brazo á Moncada.*

Vamos, don Juan. ¿Hacia dónde?

MONCADA, *con indiferencia, dejándose llevar.*

Hacia donde quieras.

ESCENA X

VICTORIA; *después* SOR MARÍA DEL SAGRARIO.

VICTORIA

Su inmenso dolor me traspasa el alma. Temo que en un raptó de desesperación... ¡Dios mío, aparta de su espíritu toda idea que no sea la de confiar ciegamente en tu infinita misericordia...! (*Sintiendo nuevamente la vibración interior.*) Otra vez... Otra vez la ráfaga... (*Se aprieta la frente.*) Esto no puede ser... ¡Oh! sí... ¿por qué no? Lo difícil no existe... es una ilusión, un fantasma creado por nuestra flaqueza... Nada hay imposible... ¿Pero tendré valor para...? (*Con mucho brío.*) Sí, sí... por ver sonreír á mi padre sería yo capaz de arrojarme ahora mismo en una sima tenebrosa llena de culebras y de inmundos reptiles... sería yo capaz de arrojarme... (*Meditabunda y vacilante.*) ¡Ah! ¿Quién puede responder de su propio valor antes de probarlo? No sé, no sé... Mi mente se enturbia, mi voluntad desfallece... Dios,

Redentor mío, dame luz. Que vea yo si esta temeraria idea viene de ti... Sí, de ti viene. ¿Pues de quién si no?

SOR MARÍA, *que entra por el foro.*

Niña, adiós.

VICTORIA

¿Pero ya...?

SOR MARÍA

Sí, mi enferma murió anoche. Me voy con las dos hermanas del hospitalito de San Lázaro, que hoy regresan á Barcelona. Me ha dicho tu papá... ahora salía de aquí con ese joven... que te quedas unos días más. No habrá inconveniente, creo yo. Se lo diré á la Superiora. Podrás irte con las dos hermanas que saldrán de servicio el sábado próximo.

VICTORIA, *abstraída, siéntase fatigada.*

¿Sabe usted que...? (*Apoyando la frente en la palma de la mano, con muestras de desfallecimiento.*)

SOR MARÍA

¿Qué tienes? Ya... desconsuelo por verme partir. De buena gana te irías conmigo.

VICTORIA

¡Oh, no!... ahora no.

SOR MARÍA

¿Estás enferma?

VICTORIA

No sé... Siento una inquietud, un sobresalto... Dios quiere someterme á una prueba tremenda, la más grande que es posible imaginar.

SOR MARÍA

¡Pobrecita! ¿Y qué prueba es esa? Ya me la contarás cuando vuelvas allá.

VICTORIA

Dígame usted, hermana Sagrario, ¿y si no volviera?

SOR MARÍA

¿Qué dices?

VICTORIA

Hábleme con franqueza. Si yo abandonara el Socorro... y como novicia bien puedo retirarme... si yo no profesara, digo, y volviera al siglo, ¿qué pensaría usted, qué las Hermanas y la Madre?

SOR MARÍA

¡Qué disparates se te ocurren! (¡Ah, Virgen Santísima, ya entiendo...! Ese caballerito que salía de aquí con don Juan... sin duda retoña la malicia de aquel noviazgo.) Pero dime, ¿de veras piensas...?

VICTORIA

No, no haga usted caso. Es una idea, una pícaro idea que me acosa. Se parece á la ambición en grado sublime; aseméjase también á la caridad. Trato de arrojarla de mí, y vuelve; se pone en acecho delante de mi alma, fascinándola con un mirar hermoso y terrible. El alma, al verse acometida de tal idea, tiembla, y al propio tiempo se llena de una luz... (*Con arrobamiento.*) No sé cómo expresarlo... de una luz que no es esta lucecilla que en el mundo visible nos rodea.

SOR MARÍA

¿No estás contenta en el Socorro?

VICTORIA

Sí.

SOR MARÍA

¿Te parece demasiado estrecha y trabajosa nuestra vida?

VICTORIA

No lo bastante. Aún puede haber otra más trabajosa, más ruda, más difícil, aunque exteriormente no lo parezca.

SOR MARÍA, *confusa.*

No sé... no te entiendo.

VICTORIA

Quizás no suceda lo que he dicho; pero si su-

cediese, dirán de mí las Hermanas: «¡Ah! la extravagante, la soñadora, la de ambicioso espíritu, la que nunca se sacia de lo espinoso y difícil... nos abandona hostigada de su imaginación inquieta y voluble.» Paréceme que las oigo... Pero no me importa. El señor, que ve mis resoluciones, conoce la intención de ellas.

SOR MARÍA

¿Pero qué resoluciones? Hace poco, hablando un día las dos ante aquella pobre Hermana que murió de cáncer, me decías: «Yo quiero ser mártir, pero mártir de verdad.»

VICTORIA

Pues ahora se me presenta la ocasión.

SOR MARÍA

¿Ocasión de martirio?

VICTORIA

Sí.

SOR MARÍA

¿Te crucifican?

VICTORIA

Materialmente, no. Pero un suplicio lento es más atroz, y, por tanto, más meritorio que el de clavarnos manos y pies en un madero.

SOR MARÍA, *asustada.*

Victoria, hija mía, tu ánimo está perturba-

do... No resuelvas nada sin consultar... Mira, ahí tienes al padre Serra, tu confesor antes de entrar en el Socorro.

VICTORIA, *levantándose presurosa.*

¿Dónde? ¿Le ha visto usted?

SOR MARÍA

¡Sí; por ahí. (*Señalando al parque.*) Hablamos un rato. Contemplaba las flores, y se sentaba en todos los bancos que encontraba. El pobrecito es tan viejo, que apenas puede andar.

VICTORIA

¿Y entró en casa?

SOR MARÍA

¡Sí, por la puerta que conduce al oratorio de tu mamá; arriba. Consúltale.

VICTORIA

Ahora mismo. ¿A quién mejor que al grande amigo de mi familia, al que mi madre veneraba como á un santo...?

SOR MARÍA

Ea, yo me voy. No quiero hacer esperar á las Hermanas. Reflexiona, Victoria; no te arrebates. Ya sabes lo que dice nuestra Madre. El entusiasmo es siempre un estado sospechoso, y hay que precaverse contra él. Vale más tomarlo todo

con calma, hasta la salvación. Así es más segura. Porque en los raptos de la mente hay casos de equivocaciones, ¿sabes?... En fin, consulta, consulta con ese santo varón.

VICTORIA

Consultaré... Adiós. (*Le besa la mano llorando.*)

SOR MARÍA

(¡Pobre criatura! Es toda bondad, pureza y amor... Pero su cabeza, digan lo que quieran, no rige bien.) Vamos, ¿por qué lloras? ¡Hermana mía, si nos hemos de ver allá... si has de volver! (*Victoria continúa llorando sin poder hablar.*) Pues acabarás por afligirme también á mi.

VICTORIA

Adiós, adiós. (*Haciendo un esfuerzo se separan. Vase Sor María del Sagrario por el foro.*)

## ESCENA XI

VICTORIA; después HUGUET y CRUZ.

VICTORIA

Aquella paz, la soledad dulcísima del Socorro, la comunicación continua del alma descansada y amante con su Dios, siempre presente,

UNIVERSIDAD DE BURGOS LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTECARMEL, MADRID

¿se acabaron ya para mí? ¿Será posible que tenga yo valor para renunciar tanta dicha, para trocarla por una lucha horrible en terreno desconocido, por un martirio lento... que martirio ha de ser, y de los más crueles...? No, no, no. Imposible. Esto es un desvario... Mi razón se aclara otra vez. Debo, sí, intentar devolver á mi padre querido la tranquilidad; pero por otros caminos... ¿Cuál es, Dios poderoso? (*Meditabunda, hasta que aparecen Huguet y Cruz por la derecha.*)

CRUZ

Nada podemos hacer sin reconocer la fábrica y todo su material.

HUGUET

Pues vámonos allá.

CRUZ

Tampoco me ha enseñado usted el plano de los terrenos adyacentes.

HUGUET, *revolviendo en la mesa.*

Si ayer los teníamos aquí...

VICTORIA

¿Un plano?... Sí... lo he visto. (*Lo busca y lo encuentra.*) Aquí está.

HUGUET, *á Cruz, desdoblado el plano.*

Vea usted cómo por el Sur linda con los terrenos del ferrocarril.

CRUZ, *examinando atentamente el plano.*

Ya, ya veo.

VICTORIA, *llevando aparte á Huguet.*

¿Qué tal, Facundo? ¿Es durillo el hombre?

HUGUET

¡Tremendo!

VICTORIA

Dios nos favorezca y nos inspire á todos. ¿Y si yo le dijera á usted, Facundo, que esto... quizás... podría arreglarse todavía?...

HUGUET, *vivamente.*

¿Acaso tu hermana...? ¿Has intentado convencerla?

VICTORIA

No... digo, sí, pero... Hágame usted un favor. He hablado con Gabriela, y ahora necesito decir dos palabras á este hombre... Déjeme usted sola con la fiera, un ratito nada más.

HUGUET

Sí, sí, muy bien. (*Muy contento.*) Quédate aquí con él...

VICTORIA

¡Ah! otra cosa... Deme usted ese papel.

HUGUET

¿Qué papel?

VICTORIA

Ese que el monstruo escribió diciendo lo que haría en caso de...

HUGUET

¡Ah! sí... toma.

VICTORIA

Y ahora... (*Indicándole que se vaya.*)

HUGUET

Amigo Cruz, vuelvo en seguida. Ahora recuerdo que en casa de Jordana me dejé la titulación de los terrenos adquiridos últimamente. No sería malo cotejar los límites... Aguárdeme usted aquí.

CRUZ, *sin levantar la vista del plano.*

Bueno.

## ESCENA XII

VICTORIA, CRUZ

CRUZ, *sentado junto á la mesa, examinando el plano, sin reparar en la presencia de Victoria, que atentamente le observa, desde el otro lado del proscenio.*

(¡Qué terreno tan irregular! No veo manera de emplazar por el Sur la barriada.)

VICTORIA

(Por más que miro y rebusco en ese tosco semblante, no encuentro más que la expresión del egoísmo, de la insaciable codicia... (*Con desaliento.*); Ni siquiera un rasgo de alegría, de ese humor fácil y ameno, tras el cual suele escondarse la bondad!)

CRUZ

(No me ablandarán, no... No tengo yo mi dinero para dedicarlo á la beneficencia. La ley de renovación debe cumplirse. El naufrago que se ahogue; el enfermo que se muera, y el árbol perdido sea para los que necesitan leña. Mereceré mi propio desprecio si dejo nacer en mí esa polilla de la voluntad que llamamos lástima.)

VICTORIA, *avanzando hacia la mesa.*

Dispéñeme usted, señor Cruz, si le interrumpo en sus cálculos para rematar á mi pobre padre.

CRUZ, *con sorpresa y frialdad.*

¡Ah! la beatita.

VICTORIA

Es usted un tirano, y Dios le castigará.

CRUZ

¡Castígame... á mí! ¿Tengo yo la culpa del hundimiento del señor de Moncada?